

Alvaro, Daniel (coord.); Jacky Rosell, Emiliano; Speziale, Tomás; Muniagurria, Mandela Indiana. *Vidas diseñadas. Crítica del coaching ontológico*. Buenos Aires: Ubu Ediciones, 2021, 198 pp. ISBN 978-987-48129-0-2.

FERNANDO FRANCISCO MAS*

La práctica del coaching ontológico se ha asentado como una de las principales técnicas contemporáneas, dentro de la cultura terapéutica, para aliviar el sufrimiento de las personas. Los/as coaches prometen resultados y orientaciones éticas para los problemas laborales, los de la vida cotidiana, los personales, los afectivos, con los que ya no podría lidiar el sacerdote, el psicólogo, el docente. Descifrar en clave crítica el funcionamiento de esta práctica y de las teorías en las que se basa resulta de crucial relevancia para Latinoamérica, razón de anclaje geográfico que reviste al menos dos dimensiones. La primera es la marcada presencia en la región de centros, organizaciones, cursos, talleres y consultorías destinadas a prestar este servicio. La segunda responde a que podemos rastrear sus orígenes desde Chile y esto también daría cuenta de la primera dimensión. *Vidas diseñadas* –VD– no es un libro que se proponga criticar a los adeptos, prestadores o clientes (*coachees*) del coaching ontológico, sino más bien que desde un agudo análisis genealógico y deconstructivo busca comprender cómo lejos de ser una técnica revolucionaria, tal como se promociona, reproduce el orden social y el sentido común de época. Es importante destacar que aquí se aborda el coaching ontológico y no otros tipos de coaching (Gestalt, empresarial, personal), pero que, dado los variados puntos en común entre ellos, el análisis encaja perfectamente para pensar también a aquellas vertientes.

El estudio sistemático del coaching por parte de las ciencias sociales es incipiente, este tipo de objetos (como el management o el marketing) muchas veces es dejado de lado y menospreciado por su aparente banalidad, pero ejerce un fuerte poder en la conducción de la conducta de las personas y, al mismo tiempo, se apropian y reformulan conceptos de las teorías sociales más radicales para cumplir con sus propios fines. Los/as autores/as de este volumen le dicen sí al coaching ontológico, asumiendo un coraje



* Doctor en Ciencias Sociales. Becario postdoctoral del Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales, CONICET Mendoza, Argentina. Académico de la Universidad del Aconcagua, Mendoza, Argentina. Correo electrónico: fernandomas@hotmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3631-5090>

que no responde al orden patriarcal o a la autonomía / proactividad empresarial, sino al deseo de encontrar pistas que desordenen lo dado, pistas que se comparten y nos permiten imaginar otros modos de ser y estar en el mundo. Estos/as autores forman parte del Grupo de Estudios sobre Problemas Sociales y Filosóficos del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. A continuación, me dedicaré a exponer de manera sintética el aporte de cada uno/a de ellos/as a lo largo del volumen.

En el capítulo primero, Emiliano Jacky Rosell realiza una genealogía que indaga sobre las condiciones de posibilidad del objeto de estudio. Los trazos sociohistóricos que aquí se delinearán comienzan con una experiencia de exilio en los años setenta, que liga Santiago de Chile con California, EE.UU. Esta historia tiene como protagonistas a tres varones chilenos, todos ellos involucrados de alguna manera en la vía allendista hacia el socialismo. Estamos hablando de Fernando Flores, ministro de Salvador Allende, de Rafael Echeverría, quien tomase contacto con Flores en la reforma universitaria del 67/68 –sumándose ambos al partido político de izquierda “Movimiento de Acción Popular Unitaria”–, y de Julio Olalla, un joven abogado de la Corporación de la Reforma Agraria. En diferentes momentos de la década del 70, luego del golpe militar de Augusto Pinochet, ellos logran exiliarse en California para estudiar en las universidades de Berkeley o Stanford, según cada caso. Así, la California del 70 será el lugar que logrará reunir a nuestros tres protagonistas para comenzar a esbozar la práctica y la teoría del coaching ontológico, complejizándolas en los 80 y difundiéndolas con mayor éxito, y tal como hoy las conocemos, en la década del 90. Resulta destacable la precisión de Jacky Rosell para señalar el escenario histórico, geográfico y epistemológico que da cuenta de cómo se transita de la complicitad y el deseo socialista a levantar las banderas del capitalismo tecno-empresarial: aquel que afirma que justamente su unidad, la empresa innovadora, es el motor de transformación social. Si bien los orígenes del coaching ontológico pueden rastrearse antes de estos acontecimientos, con el terreno sembrado por la psicología empresarial y humanista, señalar la trama que se tejió en los trabajos de Flores, Echeverría y Olalla –no sin sus asperezas, conflictos y separaciones–, clarifica una memoria sobre la formación específica y compleja de esta tecnología de diseño de la vida.

En el segundo capítulo, Daniel Alvaro se encarga de deconstruir las ideas y conceptos que Rafael Echeverría desarrolla en su principal obra, aquella que respalda la práctica del coaching ontológico; esto es, *Ontología del Lenguaje –OL–*. *OL* es un texto que se construye desde múltiples saberes, donde convergen especialmente la filosofía y la biología. Sin embargo,

podría decirse que la primera tiene mayor peso intelectual y la segunda, instrumental. Echeverría hace una relectura de las teorías filosóficas para, según él, salirse de la concepción metafísica del ser humano que estas proponen al interior de una tradición racionalista. Así, presenta al lenguaje por sobre la razón, al afirmar que las conductas del sujeto son susceptibles de ser maleables por medio del habla. Este propósito está claramente inspirado en los aportes de Fernando Flores que logran combinar la ontología fundamental de Heidegger con los trabajos de Austin y Searle sobre la performatividad del lenguaje y los *speech acts*; junto a las contribuciones del campo de la biología realizadas por el chileno Humberto Maturana. La novedad de Echeverría es la transgresión a la filosofía crítica de Nietzsche, en temas como el *amor fati* o el superhombre, para inscribirla en la racionalidad de empresa; así, por ejemplo, el superhombre sería el emprendedor, sujeto capaz de accionar y conquistar el futuro. Ahora bien, para ser sinceros, el forzamiento a la ontología heideggeriana es aún más evidente, ya que mientras Heidegger en *Ser y Tiempo* se “pregunta por el sentido del ser en cuanto tal” (Alvaro et al., 2021, p. 65), Echeverría busca comprender ¿qué es el ser humano?, ahondando, paradójicamente, en una metafísica humanista que el mismo Heidegger pretende criticar. En cuanto a la biología, aquí se rescata el concepto de “autopoiesis”, de Maturana y Varela, para respaldar la afirmación de que el ser humano es capaz de adaptarse continuamente –de transformarse– según las demandas del medio.

El capítulo 3, a cargo de Tomás Speziale, busca desmontar la lectura que el coaching ontológico hace del tiempo y su vínculo con el ser. La *OL*, y otras obras que la siguen, anulan el elemento “negativo” presente en los trabajos sobre la temporalidad y la finitud de Nietzsche y Heidegger. Esta exclusión es lo que le permite al coaching ontológico sostener su argumento no metafísico; no obstante, Speziale nos muestra que estas pretensiones no son logradas. En *OL*, Echeverría afirma que el ser humano no es inmutable y que esto no es posible de concebir desde el concepto del “eterno retorno”, ya que nos propone “repetir el pasado” (Alvaro et al., 2021, p. 96). Ahora bien, en el trabajo de Nietzsche, y en la lectura que hace Heidegger de esta noción, la interpretación es otra y, claramente, opuesta. Según Heidegger, el futuro está en relación con el pasado –la muerte con lo que ya ha sido– y este es el instante en que la imposibilidad –como elemento negativo– abre nuestras posibilidades. El concepto del eterno retorno ofrece pensar la posibilidad de ser lo *ya sido* y esto no implica necesariamente repetir el pasado, tal como afirma Echeverría. De este modo, la *OL* cae en la metafísica, de manera contradictoria, ya que su concepto del tiempo se basa en la anu-

lación del pasado y la apertura de un futuro modificable. Esto deja de lado el hecho de tomar las riendas de nuestras herencias arrojadas a la muerte, situación que efectivamente nos abre a lo que está por venir.

En el cuarto capítulo, Mandela Indiana Muniagurria se propone analizar las estrategias éticas y terapéuticas del coaching ontológico, desde una perspectiva psicoanalista con coordenadas lacanianas. La autora, entre otros propósitos, cuestiona ciertos mandatos e ideales que proclama la técnica, como, por ejemplo, el imperativo al “goce” y la necesidad de transformarlo todo por medio de un diseño permanente de sí mismo, algo sumamente costoso para el sujeto: le indica siempre ir por más. De esta manera, el coaching no ofrece borde alguno para el individuo, que se ve inmerso en una rueda maníaca que da vueltas y más vueltas en un búsqueda sin fin de éxito, de mejores resultados, de vivir mejor... La autora también nos advierte de la posición interpretativa del mundo sobre la que se afirma el coaching (este relativismo sobre la verdad es tratado en el capítulo dos y la relación con los Sofistas), ya que el sujeto no solamente mira, sino que además es mirado. Entiendo que el individuo también se define y actúa a la luz de otros ojos, aquellos que se posan en el presente o que, heredados, aún persisten. Finalmente, otro ideal que se pone en jaque, y que se relaciona con lo anterior, es el de un sujeto transparente capaz de un autoconocimiento ilimitado, ideal que niega la opacidad del ser, sus velos y contaminaciones, ¿cómo llegar siempre a conocerse más?

El capítulo 5, con el que cierra *VD*, es un trabajo colectivo de todos/as los/as autores/as que pone en correspondencia el coaching ontológico con la política. De este modo, se vuelve aún más evidente algo hasta aquí sugerido, es decir, el coaching ontológico como correlato de la racionalidad neoliberal. Evidente, porque sus técnicas y estrategias reproducen los valores promovidos por el *ethos* empresarial (éxito, mejora continua, mérito) y piensan a un individuo que se subjetiva en la forma del empresario, del manager, del emprendedor. Al mismo tiempo, este capítulo trae a colación cómo desde esa experiencia de exilio Santiago-California podemos analizar, en los términos más tradicionales de la política, los actuales procesos de derechización de las izquierdas (y viceversa) y la emergencia de las “nuevas derechas” como un conjunto neoliberal amplio y complejo. El neoliberalismo hoy se arraiga dentro de modelos democráticos y no dictatoriales que ensalzan la empresa como medio de tracción hacia el futuro y la eficiencia. Ahora bien, el slogan de cambio y competitividad es más o menos transversal, más o menos acentuado, en las propuestas políticas de centro derecha / izquierda: dejar atrás el pasado / fracaso y fijar como objetivo la

innovación, el futuro modificable. El paralelismo del coaching ontológico con estos objetivos políticos no solo se da por la similitud de los postulados, sino también porque el coaching ontológico tiene algo para decir y decirle a la política. Los/as coaches encuentran en este escenario un campo privilegiado para ser conceptualizado: la política como “arte de lo posible”, en virtud del poder conversacional que implica su juego relacional. Igualmente, este campo es destinatario de la consejería de los/as coaches, ya que los/as referentes políticos/as contratan sus servicios, práctica cada vez más común en la región. Por traer un ejemplo de los citados en el libro: Julio Olalla fue consultor de Michelle Bachelet en 2006 y 2014, caso que ilustra que no solo un partido de centro derecha, como “Cambiamos” en Argentina, recurre al coaching, sino que el espectro más progresista también lo hace. Esto, claro está, requiere ser contextualizado recurriendo a una lectura completa de *VD*.

Para concluir podemos decir que el libro con su ejercicio crítico nos invita a pensar posibles líneas de fuga a un poder que diseña, que es suave y sofisticado, que “vectoriza” las almas hacia el deseo neoliberal (Lordon, 2015), algo que pareciera sugerir la portada con sus figuras geométricas direccionales, pero que, al mismo tiempo, podemos divisar formas de escaleras, escaleras que quizás sean para bajar y no subir al imperativo del éxito, para desconfiar al llamado de la modificación permanente y la mejora de los resultados.

REFERENCIAS

- Alvaro, D. (coord.), Jacky Rosell, E., Speziale, T., y Muniagurria, M. I. (2021). *Vidas Diseñadas. Crítica del Coaching Ontológico*. Buenos Aires: Ubu Ediciones.
- Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires: Tinta Limón.